

ENTREVISTA

EX ALUMNO. EN LOS PASILLOS DEL INSTITUTO HEBREO MARIO SZNAJDER RECORDÓ SUS TIEMPOS DE EX ALUMNO DEL COLEGIO, CUANDO SU GENERACIÓN COMPETÍA EN FÚTBOL CULTURAL CON LOS COLEGIOS INGLESES Y ÉL EN SU CONDICIÓN DE ARQUERO SE ABURRÍA, PORQUE «MIS COMPAÑEROS CONTESTABAN PREVIAMENTE TODAS LAS PREGUNTAS».

Mario Sznajder, respecto del conflicto de Medio Oriente

«El tiempo no juega a favor nuestro»



POR ISAIAS WASSERMANN S.

De visita en Chile para participar en la Escuela de Verano del Vaad Hajinuj y en otras conferencias, el académico de la Universidad Hebrea resaltó que a Israel no le conviene mantener el statu quo, porque los niveles de violencia van en aumento.

La reciente visita del Presidente de EEUU, George Bush, a Israel y la Autoridad Palestina estuvo marcada por el sorpresivo llamado del mandatario a que Israel se retire de los territorios ocupados en la Guerra de los Seis Días en 1967, de tal forma de seguir avanzando con el ambicioso plan gestado hace un par de meses en Annapolis, que se puso como meta la creación de un Estado Palestino antes de fines de 2008.

Para el mundo académico, sin embargo, el requerimiento de Bush no es del todo sorpresivo, ya que a nivel de elites intelectuales y políticas de ambos lados se está imponiendo la idea de que la única solución sustentable debe basarse en un estado palestino con fronteras similares a la llamada línea verde.

El académico de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Mario Sznajder, quien estuvo en Chile invitado por el Vaad Hajinuj, es uno de lo que cree en que la fórmula macro para la paz ya está consensuada y que el problema está a nivel micro. «Es muy difícil saber qué sucederá de aquí a un año. El problema está en la diferencia entre macro y micro. En lo macro, ambas partes están de acuerdo en el tema de la división territorial, es decir que el antiguo plan que se definió en 1947, considerando los cambios registrados con el tiempo, debe realizarse ahora», asegura.

—¿Si existe el acuerdo, por qué no se avanza en forma sustantiva?

—El problema está en los detalles, porque los cuadros políticos de ambas partes están fragmentados y por lo tanto conseguir mayorías que apoyen este proyecto y avalen los costos que tiene para cada parte, es complejo. En Israel se trata de retiradas territoriales, desmantelar asentamientos, Jerusalén y tantas otras cosas. Mientras, para los palestinos se trata de eventualmente renunciar al derecho de retorno, o al menos a la práctica de este principio, y



MARIO SZNAJDER

de acostumbrarse a la idea de un estado palestino muy pequeño, dividido en dos partes, o tal vez dos estados palestinos, uno gobernado por Al Fatah y otro por Hamas. O sea, los costos puntuales a nivel micro son sumamente altos.

—¿Existe otra alternativa?

—Si esto no funciona, la alternativa es la sudafricana, es decir, one man one vote, o sea otorgarle a los árabes israelíes y a los palestinos la posibilidad de tener exactamente los mismos derechos que el resto de la población.

—¿Y mantener el statu quo es una opción?

—Ad eternum no se puede mantener, porque los niveles de violencia van subiendo y detrás de esto están Irán, Al Qaeda y el fundamentalismo islámico. La vieja teoría de que el tiempo juega a favor de nosotros es totalmente irreal

y esto todo el mundo lo ve.

Por ende, creo yo que se vuelve a la idea de la partición y los dos estados. Este ya no es un tema de intelectuales, es un tema que está circulando fuertemente a nivel de gobierno.

PLAN CLINTON

—De acuerdo a lo que usted plantea, a medida que pasa el tiempo las condiciones de negociación para Israel serán más duras y por lo tanto urge una decisión...

—No se trata de mejores condiciones. La fórmula todos la saben. Es el plan Clinton que fue negociado en Taba, después de Camp David, con un bloque de asentamientos concentrados, a cambio de compensaciones territoriales, pero que deje a los palestinos sobre el 22% de la Palestina histórica. El tema de los refugiados se puede resolver y

Conceptos y mitos

«La capacidad constructiva requiere mucha habilidad política, mientras que la capacidad destructiva requiere incluso de acciones individuales».

«Nuevas variables han entrado a este proceso: la revolución iraní, la militancia integrista shiíta y el conflicto sunita shiíta».

«El mito dice que sólo habrá paz con los países árabes cuando sean democracias. Sin embargo, si fueran democracias todos estarían gobernados por los radicales».

«Los compromisos a favor de la paz requieren del pago de altos precios políticos y sociales en cada lado. Pero por otro lado está la oportunidad política que a veces confluye y se da».

el tema de Jerusalén es muy claro: siempre hablamos de una ciudad unificada, pero en la realidad los judíos no van a la parte árabe y los árabes no pasan a la parte judía. Sólo hay un interacción importante en la ciudad amurallada, donde además se complica por los lugares santos cristianos.

—¿Cuándo usted habla de acuerdo entre ambas partes se refiere también a Hamas o ellos quedan fuera por su fundamentalismo ideológico?

—Hamas es un movimiento bastante realista y no es todo lo homogéneo que aparece en la prensa. Hay que escuchar a Jalid Mashal, el verdadero líder de Hamas en Damasco, que habla sobre como negociar con Israel el intercambio de prisioneros o un cese del fuego. Además hay que considerar la situación que afecta a todo movimiento que llega al poder a través de posiciones muy extremas, ya que el poder lo desgasta, porque cuando la gente tiene que comer, recibir agua y electricidad no es lo mismo que estar dedicado sólo a la actividad guerrillera.

—Si se soluciona el tema palestino, ¿Israel dejará de sufrir el riesgo de Irán y Al Qaeda?

—Probablemente no. El riesgo seguirá latente, pero de una forma diferente y por eso Tony Blair está en el tema. Al Qaeda e Irán perderían gran parte de la legitimidad que les da la justificación del problema palestino. Es decir, la resolución del conflicto no les cambiaría la naturaleza, pero los pondría en una complicación política muy importante.

Trauma fundacional

Uno de los últimos trabajos de Mario Sznajder aborda el impacto de los traumas fundacionales de Israel y de los palestinos como obstáculo social para la toma de compromisos pro paz.

La tesis se puede resumir como sigue: Israel nace sobre la base del trauma fundacional de la Shoá. Es uno de los motivos centrales de su existencia. Debido al tamaño del trauma hay un efecto político fuerte sobre el proceso de paz. No hay que olvidar que por circunstancias históricas respecto de la presencia de Inglaterra y Francia en la región, los líderes árabes se acercaron e incluso fueron aliados del fascismo y el nazismo. Por eso, en el imaginario social israelí, se establece un lazo entre el nazismo y el fundamentalismo islámico y una bomba en Jerusalén es interpretada como algo que en el pasado costó la vida a un tercio del Pueblo Judío, lo que se agrava cuando los fundamentalistas usan una retórica que habla de la destrucción de Israel. Entiendo por conversaciones con colegas que la Nakba (la catástrofe de la creación del Estado de Israel) juega un rol similar en el imaginario social de los palestinos, lo que hace difícil separar lo racional-pragmático con lo emocional.